

Antena Radio Primera Emisión

«**SEGURIDAD EN DEMOCRACIA**»

ERNESTO LÓPEZ PORTILLO VARGAS, DIRECTOR EJECUTIVO DE INSYDE

Conduce: Mario Campos

[Mayo 18, 2009, IMER, 1220 AM y 107.8 FM]

Mario Campos: Ernesto, ¿cómo estás?

Ernesto López Portillo Vargas: Hola, Mario, me da mucho gusto saludarte. Buenos días al auditorio.

Buenos días

Mira, Mario, esta mañana me parece fundamental centrarnos en diversas consecuencias asociadas al escándalo provocado por las declaraciones del anterior presidente, Miguel de la Madrid, y desde luego lo tengo que abordar en mi comentario porque algunas de esas consecuencias tienen que ver directamente con el estado que guarda en este momento el sistema institucional en este país y particularmente me referiré al tema del Ministerio Público.

Hay que tener claro que detrás de todo este enorme escándalo hay un proyecto institucional que, si bien está en las normas, no está dando resultados en la práctica.

Miguel de la Madrid señaló responsabilidades criminales en contra de Carlos Salinas de Gortari y el hecho es un escándalo de proporciones históricas. Si es el caso de que las aseveraciones son ciertas, se confirmaría que la debilidad crónica de nuestro Estado de derecho empieza por el vértice del poder público.

Quien ocupó la más alta responsabilidad ante los mexicanos, está enseñando ante la nación que el poder presidencial, en efecto, puede estar a disposición de beneficios privados y ahora se nos informa que incluso a disposición de intereses vinculados a la delincuencia organizada.

Si bien el descrédito de la clase política, de los gobiernos y de las instituciones públicas es generalizado, ahora es razonable anticipar un impacto negativo descomunal en la cultura política de nuestra sociedad, a consecuencia de esta información que desacredita a la institución más importante del sistema político mexicano, que es desde luego la Presidencia de la República.

La crisis de las instituciones, Mario, es lo que nosotros entendemos como la madre de todas las crisis, porque sin instituciones sujetas a la ley, los grandes problemas —como pueden ser el económico, el de salud o el de seguridad pública— son atendidos desde un aparato público ineficaz e ineficiente, precisamente porque está

manipulado por intereses privados, desde el vértice, como se nos está informando con este escándalo, y hasta la función pública más modesta.

Aquí, Mario, regreso a un tema que otras veces he tocado contigo y es el descrédito por el que trabajan los partidos políticos y los gobiernos.

Los partidos políticos y los gobiernos crean intensa y productivamente un descrédito masivo hacia ellos. Luchan públicamente para ganar clientela y ahora lo hacen responsabilizándose unos a otros de no combatir a la delincuencia organizada e incluso de alojarla. En ese contexto, las palabras de De la Madrid, saldan la duda. El narcotráfico parece estar en lo que los teóricos llaman una etapa depredadora del Estado mexicano.

El autodesmentido que luego lanzó el ex mandatario De la Madrid pues desde luego que no es creíble y empeora las cosas, porque manda un mensaje de debilidad que podría ser interpretado de manera masiva como consecuencia del sometimiento a los poderes que él se atrevió a denunciar.

Otra vez la sociedad es víctima de estrategias políticas donde grupos no visibles se pelean por el país en un momento nacional crítico que demanda políticos responsables.

Ahora, me centro en el tema del Ministerio Público, Mario. Las acusaciones del ex mandatario actualizan de manera indirecta lo que decenas de diagnósticos han reiterado por años: el Ministerio Público está políticamente sometido. Si el Ministerio Público investiga o no por consigna política, ninguna persona está salvo y la más grande de las víctimas es el Estado de derecho mismo. Así, la impunidad desfonda el Estado de derecho y garantiza una lucha política sin reglas que puede llevarnos a un escenario electoral acompañado de conflictos nunca antes vistos.

Yo expreso, y expreso a nombre de la institución a mi cargo, Insyde, una profunda consternación en torno a este escándalo y condenamos la manipulación política en las instituciones, al tiempo que identificamos con enorme preocupación una potencial crisis de gobernabilidad de consecuencias sociales impredecibles.

Lo que estamos mirando, Mario, es una crisis desfondada del Estado de derecho en México. Algunos teóricos y algunos políticos mexicanos me parece que han acertado cuando han dicho que México ha destruido su antiguo régimen —el régimen hegemónico, de partido de Estado—, pero no ha acertado a construir un nuevo régimen. En esa transición, la víctima fundamental es el Estado de derecho, pues no tenemos un aparato institucional que sea respetado desde los actores políticos, desde los partidos políticos y desde los poderes de facto, como por ejemplo la delincuencia organizada, que parece tener la capacidad para influir en decisiones, incluso, presidenciales, como lo acaba de informar el presidente De la Madrid.

Éste es mi comentario de esta mañana, Mario.

Muchas gracias, Ernesto. Es importante llevar, como siempre y como lo haces todas las semanas, la discusión más allá de las personas, al diseño institucional y a la responsabilidad de quienes encabezan las instituciones en cuanto a política pública, en cuanto a las decisiones que desde esas posiciones se tomaron, y que a final de cuentas quizá sí está pendiente esta discusión de cómo es que llegamos a este punto.

Mira, Mario, si nuestra discusión fueran las personas y sólo las personas, entonces esto no va a tener límites y, como decía, estaríamos valorando de manera mucho más débil de como deberíamos hacerlo el tema de las instituciones y las reglas formales.

Nosotros creemos que lo que hay que hacer es defender a las instituciones, y defenderlas implica que éstas funcionen bajo el imperio de la ley y no bajo el imperio de las personas. Esto es una muy vieja tesis de la ciencia política. Una cosa es el gobierno y las personas y otra cosas es el gobierno y las leyes. En México, lo que hay es gobierno de personas aún y no podemos construir un sistema político que garantice el gobierno de leyes, Mario.

Ésta es la realidad y la crisis de esta magnitud tiene un futuro impredecible.

Gracias, Ernesto.